

La emigración como factor de estabilidad de una comunidad de temporal en Michoacán

*Roberto Santana Jean-Christian Tulet**

Las páginas que siguen no tienen otra intención que dar salida a ciertas reflexiones suscitadas por la lectura de los resultados de investigación del proyecto Aguanuato llevado a cabo por el equipo del Centro de Estudios Rurales del Colegio de Michoacán-Zamora¹. Por eso mismo nuestra intención no es la de aportar informaciones suplementarias, las cuales muy probablemente no vendrían sino a hacer redundancia con aquéllas del documento, sino más bien insistir sobre ciertos aspectos que parecen solicitar, en vista sobre todo de futuras investigaciones, tal vez una más grande flexibilidad de enfoque.

En el texto aludido se hace la disección metódica del sistema productivo agrícola local, así como de las tendencias a la apropiación progresiva de los recursos de la tierra por una minoría favorecida de campesinos, todo ello con una coherencia notable. Vencida nuestra primera reacción de considerar que no habría nada más que agregar a este trabajo bien hecho, vamos a tratar de colocar a ese sistema y su modo de funcionamiento en un marco más amplio de referencia, en el cual las relaciones socio-económicas establecidas son puestas en juego con las consecuencias del fenómeno migratorio hacia los EEUU. La idea subyacente de este intento sería que los beneficios resultantes de la emigración temporal (sin pronunciarnos sobre el fenómeno de la emigración definitiva) vendrían a contrabalancear los desequilibrios a que da lugar el reforzamiento del poder económico de los campesinos más acomodados. También, que ellos vendrían a atenuar una situación de crisis en la escala comunitaria, para finalmente, conducir a un estado bastante estable en las relaciones sociales internas, al menos por el momento.

* Geógrafos, miembros de la RCP 633 del CNRS (Francia) con sede en el CEMCA.

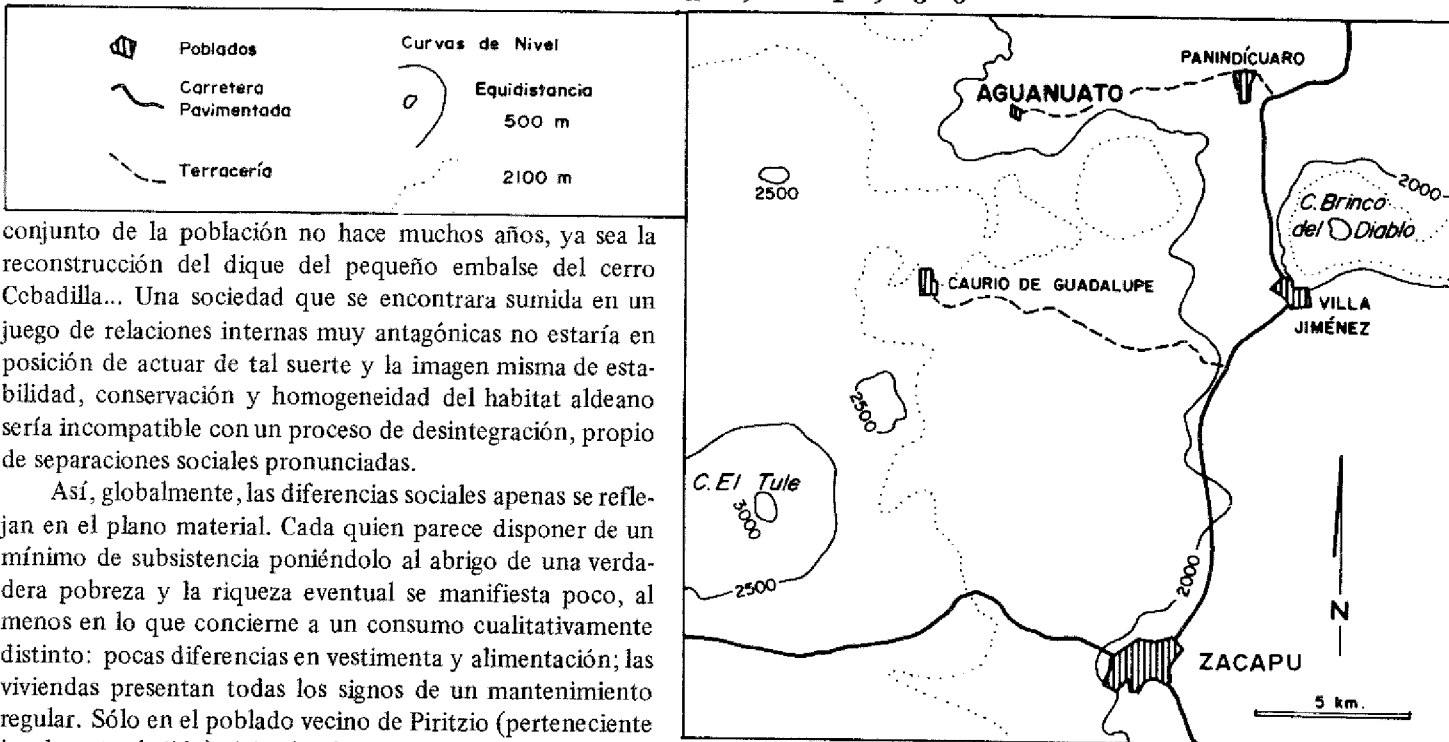
1. *Las fuerzas vivas del Bajío seco. Los campesinos de Aguanuato*, 64 p., 1984.

Por cierto, queda fuera de cuestión el que nosotros vayamos a aportar un cúmulo de pruebas semejantes a aquél que constituye el andamiaje del texto que nos ocupa, y que constituye justamente el fundamento de su coherencia y asegura su calidad. Por lo mismo, lo que vamos a exponer deberá ser tomado más bien a título de hipótesis, fundadas ellas mismas en observaciones empíricas realizadas con ocasión de una encuesta rápida y por cierto muy incompleta, en la misma comunidad.

I. Una sociedad sin conflictos aparentes

La primera impresión que impacta fuertemente al visitante de la localidad de Aguanuato es la existencia de un grupo campesino en el cual las relaciones sociales muestran una notable calma. Estamos bien conscientes de la subjetividad inherente a tal tipo de afirmación y del riesgo de asumirla, pero lo menos que puede decirse es que en esta comunidad una situación conflictual (que surgiría por un lado, de una apropiación progresiva de las riquezas locales por algunos y, por otra parte, de la exclusión correlativa de los más pobres) no corresponde para nada a la realidad. En contraste con esta apariencia y menos evidentes, abundan los casos de comunidades donde los problemas se arreglan a tiros de fusil... Sin llegar hasta este extremo, en los lindes mismos del ejido de Aguanuato, las tensiones existentes en el caserío de Tanguato son transparentes y cualquier visitante ocasional puede percibir las.

Las apariencias engañan. Cierto. Pero tal es la imagen que los habitantes de Aguanuato parecen empeñarse en dar de sí mismos: no hay quien no haya insistido sobre el "buen ambiente" social, sobre el espíritu solidario de cada uno. Las pruebas tangibles aportadas por unos y otros no faltan, ya sean las calles del pueblo, adoquinadas por el



Croquis de localización de la región de Aguanuato

conjunto de la población no hace muchos años, ya sea la reconstrucción del dique del pequeño embalse del cerro Cobadilla... Una sociedad que se encontrara sumida en un juego de relaciones internas muy antagónicas no estaría en posición de actuar de tal suerte y la imagen misma de estabilidad, conservación y homogeneidad del habitat aldeano sería incompatible con un proceso de desintegración, propio de separaciones sociales pronunciadas.

Así, globalmente, las diferencias sociales apenas se reflejan en el plano material. Cada quien parece disponer de un mínimo de subsistencia poniéndolo al abrigo de una verdadera pobreza y la riqueza eventual se manifiesta poco, al menos en lo que concierne a un consumo cualitativamente distinto: pocas diferencias en vestimenta y alimentación; las viviendas presentan todas los signos de un mantenimiento regular. Sólo en el poblado vecino de Piritzio (perteneciente igualmente al ejido) viviendas de construcción nueva, a veces de buena calidad, vienen a reemplazar las tradicionales. Hay que convenir en que aquí las tierras no son más abundantes, ni son mejores, y que el agua escasea fuertemente en los períodos secos.

Lo que se ha querido decir con la generalización precedente es que la mayoría de la población de Aguanuato vive en lo que podría ser considerada como una situación pasable, en todo caso superior a aquella de muchas poblaciones urbanas del país. Salvo que todas las observaciones empíricas precedentes sean un contrasentido total, es necesario admitir que el acaparamiento de las riquezas del suelo en las manos de algunos no se plantea en niveles agudos y desde luego no a un umbral de irreversibilidad en favor de los fenómenos de desintegración. Tal conclusión nos lleva de inmediato a formularnos la pregunta sobre el factor o los factores que obran en el sentido de la neutralización de un movimiento de diferenciación social que se esboza, y cuyo agente activo sería, por el momento, la apropiación al nivel de la ganadería de bovinos.

Más allá de la producción de maíz (denominador común de la condición campesina, factor fuertemente homogeneizante, pero principalmente soporte de la subsistencia y por lo mismo una especie de seguro social del campesino) sólo otro agente activo podría tener ese papel neutralizador y aquí es donde aparece la emigración hacia los EEUU.

II. Los frutos de la emigración

Desde luego, es del todo evidente que si se toman en cuenta los ingresos obtenidos por el trabajo temporal en el

“norte”, el panorama de los recursos disponibles *in situ* se presenta bajo un otro prisma.

Si se toma, como lo hace el documento del Colegio de Michoacán, la encuesta realizada en los EEUU (¿sobre qué universo?) al migrante le quedarían 550 dólares de sus tres meses de trabajo una vez deducidos todos los gastos. Esta suma igualaría al ingreso proveniente de un rebaño de 4 vacas vendidas... lo que no es nada despreciable. Sin embargo tales estimaciones nos parecen por debajo de la realidad de los migrantes de Aguanuato. Porque, ¿cómo llegar a tales conclusiones sobre sus ingresos EEUU cuando todos los entrevistados están de acuerdo en afirmar que una jornada de trabajo de ellos es pagada entre 50 y 60 dólares? A razón de 5 días de trabajo por semana esto hace entre 3.750 y 4.500 dólares en los 3 meses estimados. Deduciendo los gastos de viaje, el pago al coyote, los gastos de subsistencia y los períodos de subempleo parece verdaderamente imposible que se pueda llegar a menos de un beneficio neto de 1.000 dólares, es decir el equivalente a un rebaño de 8 vacas. La cifra final es probablemente aún más alta.

Es tal vez cierto que nunca sabremos con exactitud el monto de los frutos de esta emigración, pero no puede andar lejos de las cifras entregadas por los aguanuatenses, a quienes habría que creer a menos que haya una razón contraria y no parece ser el caso. Si lo anterior se admite, nos encontramos entonces frente a una situación bastante curiosa en la cual la venta de la fuerza de trabajo en los EEUU alcanza un ingreso igual o superior a aquél de los más acomodados campesinos de Aguanuato, incluso de aquéllos en proceso de expansión a través del ganado. Situación que no puede ser considerada sino como excepcional.

Todo ese dinero parece irrigar la región; permite, sin problemas, la adquisición de bienes de consumo diversos, permite la compra de vacunos, la construcción de casas nuevas o la reconstrucción de las viejas, en fin, permite a algunos combinar la buena montura y el coche americano... ¿Es esta "prosperidad" la que explica el "buen ambiente" del cual se vanaglorian los habitantes?

Desde otro punto de vista, se podría afirmar, sin mucho riesgo, que no es tanto la emigración temporal la que sirve de catalizador de una concentración de la tierra puesta en marcha por algunos de los acomodados locales sino más bien la emigración definitiva, mucho más difícil de seguir en sus motivaciones. Por el contrario, la delegación de responsabilidades a terceros, los arreglos intra o interfamiliares parecen ser las claves en el caso de los migrantes temporales que aseguran la continuidad de la explotación familiar al mismo tiempo que la continuidad de una condición campesina. Forma completamente viable y natural en una comunidad donde los grupos domésticos están compuestos por 6 personas como promedio, ellos mismos incluidos en las redes de parentesco local. Todo esto dicho, queda por saber, sin embargo, en qué forma los beneficios de los salarios EEUU influyen en el proceso mismo de la diferenciación social.

III. La emigración a los EEUU como mecanismo regulador de los equilibrios comunitarios

Si, más allá de los requisitos de base para una adscripción a la condición campesina (tierra/ganado) se concibe que la diferenciación social al interior de la sociedad campesina hace referencia al conjunto de los ingresos familiares, agricultura-ganado e ingresos complementarios, metodológicamente estaríamos obligados a redistribuir los ingresos EEUU en los diferentes estratos campesinos discernibles. Esto, por desgracia, no es posible por falta de una encuesta específica y, por razones obvias, hasta sería difícil llevarla a cabo. Por eso nuestro razonamiento se apoya sobre las escasas referencias posibles de extraer del documento comentado, y sobre otros estudios sobre el caso en Michoacán para llevar a sus últimas consecuencias la lógica que hemos venido desarrollando.

Un hecho es claro: hay en Aguanuato una **estrategia de salarios EEUU**. Y cuando casi los 2/3 del campesinado la pone en práctica quiere decir que estamos en presencia de un hecho decisivo para los equilibrios sociales de la comunidad; falta descubrir en qué dirección se mueve este equi-

librio. De hecho, no es nada evidente quienes, en este grupo mayoritario de migrantes, están ubicados arriba, en el centro o abajo de la pirámide social.

Hay dos rasgos de esa pirámide social que es necesario tener en cuenta en primer lugar: la escasa y significativa concentración de las tierras de labor (p. 14) y la casi inexistencia de residentes adultos sin acceso a tierras del ejido, o a pequeñas propiedades privadas. Estos dos datos permitirían de inmediato, sin mucho riesgo, sostener como seguro que en la estrategia de salarios USA no participan mayoritariamente ni los más ricos ni los más pobres. Pero además, y significativamente, esto concuerda y es perfectamente compatible con nuestras propias observaciones expuestas en la primera parte de este texto.

Es así que todo induce a pensar que la sociedad de Aguanuato está constituida mayoritariamente por un vasto segmento situado en el centro, por así decir, de una pirámide social que casi no es tal, puesto que lo mismo su base que su cúspide son sensiblemente estrechas. Y es justamente sobre este segmento donde parece tener una influencia preponderantemente el efecto de la emigración que actúa como un mecanismo compensatorio de las restricciones sobre la tierra y de las posibilidades del sistema productivo local; alimenta la estabilidad del mismo por la vía de la conservación e incluso, a veces, al aumentar el patrimonio familiar. Una situación que a todas luces no tiene nada que ver con aquella descrita por Fernández² para el caso de Santa Inés y que se aproximaría bastante, por el contrario, del caso de Gómez Farías expuesto por López³.

En tal esquema los casos de concentración de la propiedad de una parte y, de otra, los de pauperización/proletarización van situándose en los márgenes de un conjunto social cuyo rasgo principal, por el momento, sería la fuerza de los mecanismos reguladores del equilibrio social. A tal arrinconamiento de los segmentos extremos ligado, a nuestro juicio, prioritariamente a la emigración cabría hacer dos observaciones suplementarias. La primera es que nada indica que el reducido sector de los más pobres no emigren en la misma proporción que los otros y, tal vez, aún en proporción mayor⁴ y la segunda, relativa al otro polo extremo, es decir, el de los ricos en ganado vacuno, no se sabe muy bien hasta

2. C. FERNANDEZ - *Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés*, 17 p., Colegio de Michoacán, Michoacán.

3. G. LOPEZ - *La migración a EEUU en Gómez Farías*, 18 p., Colegio de Michoacán, Michoacán, 1982.

4. En el caso estudiado por López el 60% de los emigrantes eran residentes de Gómez Farías que no tenían tierras.

que punto su peso económico en algunos casos es contrapesado por el rubro porcino, puesto que al fin de cuentas su peso económico global no está lejos de aquel otro (31% contra 46%, p. 27, cuadro).

El caso de Aguanuato se presenta pues, en nuestra óptica, más complejo de lo que deja entrever la coherencia del documento original, y el énfasis interpretativo puesto sobre el movimiento del ganado vacuno y su apropiación nos parece que anula de manera demasiado radical la realidad de una tendencia de contrapeso, fuertemente en vigor en Aguanuato y que podría definirse como aquella de la **neutralización de la diferenciación social interna**. Con más justeza podría tal vez concluirse que, por ahora, y gracias al flujo regular de salarios USA existente cada año, el agravamiento de la diferenciación social en Aguanuato está por el momento estancado.

La conclusión que debería seguir, a todo lo dicho, es que el estatus social y económico en las condiciones *sui generis* de una sociedad como la de Aguanuato no se basa, de manera exclusiva, en la importancia del patrimonio en tierras o en ganado, sino también en la disponibilidad de dinero para mejorar, para conservar o para aumentar un nivel de vida material, en la capacidad de hacer economías o de invertir (en la agricultura, en inmuebles, en educación, etc.). Es probable, sin embargo, que esta nueva capacidad económica y el estatus que le corresponda no signifique un poder igual al nivel de las decisiones que competen a la gestión política de la comunidad.

Si la diferenciación interna se encuentra estancada la pregunta que conviene plantearse es ¿hasta cuándo? La respuesta a la misma tiene que ver con la historia, con la ecología y desde luego con la manera como los campesinos-migrantes de Aguanuato se sitúen en el futuro en relación a la agro-política mexicana.

IV. La migración a los EEUU: una constante estructural

Para entendernos mejor nosotros mismos, digamos ante todo que no estamos interesados aquí en la continuidad, o no, de no importa qué flujo migratorio. No nos interesa averiguar cuál es el tipo de mecanismo de regulación social, basándonos en la realidad actual de Aguanuato. Y en esta óptica lo más conveniente, para seguir, parece ser hacerse una pregunta que podría parecer obvia pero que no lo es. ¿Porqué es posible la emigración temporal de los campesinos de Aguanuato a los EEUU?

La respuesta también parece obvia: la emigración es posible en tales condiciones porque ella no afecta al desenvolvimiento de las labores propias al ciclo agrícola característico de la agricultura de temporal. Porque lo que es interesante en este caso, que se repite seguramente en otras áreas de Michoacán, es que el ciclo productivo agrícola ofrece, por razones ecológicas, la posibilidad de quedar libre por un período de al menos 90 días al año; esto permite la partida, sin perjuicio, de algún miembro del grupo familiar. La demanda de mano de obra agrícola en ese período puede considerarse cubierta: la familia aguanuatense no hace más que introducir pequeños "ajustes" al calendario agrícola destinados a asegurar ciertas labores o actividades, susceptibles de ser aplazadas o susceptibles de ser realizadas por los niños o por las mujeres. Se logra así mantener los cuidados de los cultivos y realizar la totalidad de las actividades.

Es esta una manera casi natural de inserción de la migración temporal al calendario agrícola aguanuatense, quedando asegurada la constitución del fondo doméstico de productos para la alimentación básica, que crea las condiciones para que, precisamente, la migración hacia los EEUU asuma la forma de una verdadera **constante estructural** al interior del sistema local. Y cuando decimos constante estructural no decimos ni más ni menos que ella es propia de un período determinado de la evolución social; históricamente data ya de más de 40 años, sin interrupciones sensibles y con posibilidad de perdurar.

Este carácter particular de una sociedad campesina del Estado de Michoacán, "primer exportador de mano de obra"⁵ nos parece que merecería ser tratado con más atención que la acordada en el documento. No tanto para mostrar el funcionamiento de una serie de mecanismos y de condiciones que la hacen efectiva, y que en definitiva pueden ser las mismas o los mismos que funcionan en otras áreas o Estados de emigración tal como se muestra en algunos estudios, sino para escrutar en la lógica misma que hace posible esta suerte de imbricación armónica de sistema agrícola tradicional y emigración, cosa que no se da en circunstancias relativamente parecidas. En definitiva la perdurabilidad de la emigración tal como se produce en Aguanuato no depende exclusivamente de que en los EEUU haya trabajo para los braceros, depende también de la manera como los aguanuatenses van a tejer en el futuro sus estrategias complementarias.

Desde el punto de vista de las posibilidades de realización, de efectivización futura de la emigración, asegurando con ello todavía en el futuro su carácter de constante estruc-

5. T. Linck citando a Bustamante en *Paysans et Prolétaires*, 16 p., Colegio de Michoacán, Michoacán, 1983.

tural, todos los análisis globales que puedan realizarse, y los que se han realizado, muestran que no hay razones para que a mediano plazo se produzcan cambios radicales en lo que parece ser una situación dada del mercado del trabajo agrícola del suroeste norteamericano. Por lo mismo nos limitaremos sólo a un resumen esquemático de las condiciones favorables que permiten a los aguanuatenses hacer el viaje sin grandes inconvenientes:

- Una tradición de emigración que data de 1914, con todo su significado económico, simbólico e ideológico.

- El funcionamiento de una verdadera "red logística", donde convergen solidaridades de orden familiar, de compadrazgo, de amistad y de vecindad, que facilitan sea el alojamiento, el paso de la frontera o la inserción rápida en las faenas una vez en territorio americano⁶.

- El viaje asequible, facilitado por el funcionamiento de un verdadero circuito regional de transporte, puede decirse *ad hoc*, que partiendo o pasando por Zacapu, desemboca en Tijuana o Mexicali en poco más de 24 horas.

- En fin, el ambiente culturalmente mexicanizado de los lugares de llegada que hace más soportable el exilio temporal.

Entonces, si del lado de los intereses del agro-negocio americano nada indica que vaya a hacer crisis la demanda de braceros mexicanos, si del lado de los campesinos de Aguanuato la emigración no es vista sino como un hecho positivo, y a nuestro juicio hay que creerles, y si, finalmente tanto los gobiernos mexicano como norteamericano son conscientes de los intereses recíprocos sobre la fuerza de trabajo bracería, entonces, repetimos, no hay razón para postular que la estrategia de salarios USA en Aguanuato no tenga todas las posibilidades de perdurar.

V. Discusión a guisa de conclusión

Según lo dicho, los campesinos de Aguanuato, como tal vez los de otras localidades de Michoacán, gozan de una posición excepcional en relación al movimiento migratorio hacia los EEUU: sus ingresos comparativos de una corta temporada son tan elevados y la operación es tan fácil relativamente que bien podría hablarse de una situación inédita

en la historia de todos los campesinados. Todo ello se traduce en una suerte de modo de vida rural *sui generis*, donde el sistema agrícola tradicional sigue siendo el fundamento de una sociedad que se urbaniza poco a poco en el campo, no tanto obedeciendo a una transformación del sistema productivo sino aprovechando la existencia de un factor externo excepcional. En suma, un modo de vida construido sobre dos mundos vistos regularmente como contradictorios, pero que aquí en Aguanuato parecen integrarse.

El caso de Aguanuato aparece de esta suerte como "perverso" en relación a las imágenes dominantes que emergen de la literatura mexicana en relación con los campesinos migrantes. Perverso principalmente con respecto a la "visión proletaria" del bracerismo, en cuya óptica los problemas planteados por la emigración de braceros a los EEUU serían indisociables de los problemas de la clase obrera, sea ésta americana o mexicana. Los campesinos de Aguanuato en su estrategia combinada de ingresos agrícolas y salarios USA, la cual no podría ser considerada hasta el momento sino como exitosa, vienen a cuestionar seriamente tal interpretación puesto que objetivamente lo que hacen es afirmar la continuidad de una condición campesina.

Perverso es igualmente el caso de Aguanuato en relación al modelo de la agro-política mexicana para las zonas de temporal: la estrategia combinada de los campesinos les permite ser reacios a negociar con las instituciones encargadas del desarrollo agrícola cuyas propuestas de modernización en tal contexto no pueden ser vistas sino con desconfianza. Las instituciones parecen ver el comportamiento campesino de manera demasiado simplista: para los encargados del Distrito de Temporal de Panindícuaro el escaso interés despertado en Aguanuato por el Programa de Riesgos Compartidos es atribuible a la "falta de conciencia colectiva o de grupo" y a que son "gente difícil". ¿Porqué no aceptar simplemente que puesto que la estrategia combinada de los campesinos es exitosa, desde su punto de vista, no tengan ninguna necesidad de cambiar y que quieran permanecer como agricultores tradicionales?

¿Porqué no aceptar, de una manera más general, que los campesinos de Aguanuato han descubierto una manera de trabajar y de vivir que no es seguramente ni mejor ni peor que otras, pero que es en todo caso original? Originalidad que si es extendible a otros grupos campesinos llama sin duda a un replanteo de políticas a escalas local y regional.

6. Sobre la disminución de los costos de todo orden implicados en la emigración a los EEUU es de interés el trabajo de López, *op. cit.*

Existen dos razones para que TRACE haya decidido publicarle los artículos, que no se refieren precisamente a las Américas del Centro, de Bruno Jobert y de Jean Leca (los dos autores han presentado trabajos en instituciones universitarias mexicanas en el otoño de 1984). La primera razón es la de descubrir las condiciones que rodean el intercambio científico de intelectuales de diferentes países, de "mundos" distintos. Este es un tema de las ciencias políticas. Jean Leca indica que ciertos conceptos elaborados en función de realidades no-occidentales permiten plantearnos nuevos interrogantes cuando son aplicados en países occidentales. La relación de dependencia teórica queda así puesta en tela de juicio. Bruno Jobert nos dice que en la realidad occidental ciertos conceptos, válidos en otros contextos, cambian de significado; lo que abre nuevos caminos. Los dos autores nos proponen examinar determinados conceptos en campos que les serían en principio ajenos dando a estos conceptos la oportunidad de "viajar".

La segunda razón, no muy alejada de la propia existencia de TRACE, es la de continuar una discusión ya existente en la que participarían disciplinas que habiéndose suficientemente estructurado, no corren el peligro de perder su identidad en el intercambio. De hecho, percibimos aquí un interés por hacer que la etnología, la arqueología, la geografía, y recíprocamente, retomem ciertas ideas manejadas, casi siempre, por las ciencias políticas. Los artículos de Bruno Jobert y de Jean Leca dan pie a interrogaciones tanto en el campo concerniente a estos autores como en otros. Incluso a veces sugieren trabajos que difícilmente podrían efectuar los politólogos.

Con estas publicaciones TRACE propone pues la reflexión sobre el intercambio científico de intelectuales de distintos países por un lado y por otro, diferentes disciplinas.

Claude Gilbert

El neo-patrimonialismo¹

Jean Leca*

S. N. Eisenstadt ha propuesto este término para designar la manera por la que se pueden tratar ciertos problemas en diferentes contextos sociales e históricos, tradicionales o modernos. Según él, la esencia del neo-patrimonialismo reside en la importancia del centro político, su vocación para representar el orden social, moral y cósmico, y la pretensión de sus élites para concentrar en sus manos los poderes sociales y la representación de los símbolos principales del orden (Eisenstadt 1973: 60. Para una muy breve aplicación al Medio Oriente ver V. Bill y Leiden 1974: 104-123).

Numerosos autores habían, sin embargo, propuesto anteriormente explicaciones de este tipo, notablemente para Africa (Zolberg 1966: 134-144). En 1968, G. Roth fue uno de los primeros en indicar que el patrimonialismo no era solamente un régimen tradicional, sino que podía tomar la forma de un poder personal, más o menos autoritario², fundado sobre lealtades que no requieren ninguna creencia en las cualidades únicas del jefe (como la legitimidad carismática), sino dependientes de gratificaciones materiales. El pa-

* Fondation nationale des Sciences Politiques, Paris.

1. Este texto traduce parte de "A propos de l'Etat: la leçon des Etats non-occidentaux", in *Etudes dédiées à Madeleine Grawitz*.

2. Para Roth, el autoritarismo es un tipo de régimen comparable al régimen pluralista o al régimen totalitario, mientras que el patrimonialismo es un tipo de creencia y de práctica de organización que puede existir en todos los regímenes. Linz (1975) presenta esta idea de forma más completa (algo diferente también).